

Ayer fue clausurada en la villa la cita anual de autores, ilustradores y editores con el público

Agustín Fernández Paz recibió en Chantada el premio Rañolas

Con un balance de centenares de libros vendidos, varios millares de visitantes y 26 expositores participantes, ayer finalizó en Chantada la «Terceira feira internacional do libro infantil e xuvenil», que el sábado por la noche tuvo uno de sus actos centrales

con la entrega del segundo premio Rañolas al escritor Agustín Fernández Paz. Desde el jueves, las calles chantadinas fueron escenario de una treintena de actividades culturales variadas, que se iniciaron con el pregón de Antón Reixa.

MONFORTE

Redacción

Además de las editoriales gallegas y españolas especializadas, así como las instituciones locales, provinciales y autonómicas, colaboraron en la tercera edición de esta feria del libro infantil y juvenil organismos de Alemania, Cuba, Luxemburgo y Colombia, impidiendo los problemas burocráticos que estuviese representando la literatura rusa, en contra de lo previsto. A lo largo de los cuatro días que permaneció abierta pasaron por Chantada nueve autores, que firmaron obras, participaron en debates o contaron cuentos; también tuvieron gran acogida los variados grupos de teatro, hubo exposiciones sobre la vida de Andersen y sobre la ilustración de libros, tema que también fue objeto de un seminario. La ocasión incluso fue aprovechada para analizar en una mesa redonda la relación del rock bravú y la literatura.

El sábado por la noche, el escritor Agustín Fernández Paz recibió de manos del alcalde, Manuel Lorenzo Varela, y del coordinador de la feria, Manuel Figueiras Fernández, la figura de Bucifios con la que estaba dotado el segundo premio Rañolas, concedido al mejor libro infantil y juvenil del año 95. En el mismo acto también fueron entregados los *Rañoliñas* a los miembros del jurado, Xabier Rodríguez Baixeiras, Manuel Uhía, María Jesús Fernández, Carmen Bar Cendón y Xabier Docampo, primer ganador del premio.

La actitud mostrada en los últimos meses hacia esta feria por parte de algún sector fue calificada por Manuel Figuei-



El ganador del premio Rañolas, Agustín Fernández, fue uno de los autores de más éxito en la feria

NACHO GÓMEZ

ras como «chaparróns nun inverno de moita choiva», sin embargo, el escritor Xabier Docampo destacó la buena organización y se brindó para «facer de paraugas» con el fin de que el certamen siga adelante en los próximos años.

Como Docampo, otros escritores y componentes de grupos

de teatro que estuvieron en Chantada también destacaron la organización de la feria. Uno de los actores se mostró sorprendido por un acontecimiento de estas características en una villa pequeña, afirmando que supera a la feria de Salamanca. Además de ilustradores relevantes, estuvieron

contacontos de prestigio reconocido. Con respecto a las ventas, los gallegos más solicitados fueron el ganador del Rañolas de este año, Agustín Fernández, con la obra *Cartas de inverno*, así como Xabier Docampo y Xan López Domínguez. En castellano destacó la colección *Pesadillas*.

Los mejores relatos de terror

En la entrega del premio, el alcalde destacó su importancia como estímulo, por encima de su valor. Sin embargo, no hizo mención a sus cualidades de talismán que parece estar demostrando en su corta existencia. El año pasado, poco tiempo después de que le fuese concedido, Xabier P. Docampo recibió también el Nacional de Literatura y entró a formar parte de la lista de honor de la asociación internacional *Ibby*. Hace unos meses, Agustín Fernández Paz tuvo que esperar apenas tres horas desde que enseñó el original de *Cartas de inverno* en la editorial para

que lo llamasen confirmándole que el libro iba a ser publicado.

El mejor libro en gallego de literatura infantil y juvenil, según el jurado del premio Rañolas, es un homenaje a Lovecraft, que para Agustín Fernández es el autor de los mejores relatos de terror. El escritor galardonado elogió la decisión de la editorial de sugerir a los lectores que enviasen cartas expresando sus opiniones sobre el libro. Para Fernández Paz el mayor estímulo fue el de quienes le dijeron que no lo habían podido dejar hasta que terminaron de leerlo.